

Editorial

Las trece P

The thirteen letters P

Una de las características del sistema político mexicano a partir del gobierno de Lázaro Cárdenas es que, para conocer qué se debe y qué se puede hacer en el período presidencial, al comienzo de la administración se elabora un Plan Nacional de Desarrollo, que es una especie de bitácora política y económica que guiará las acciones en los años que dure la gestión.

Esto tiene un lado positivo y otro negativo. Desde el punto de vista positivo, siempre es bueno trazar un plan y seguirlo fielmente; pero desde el punto de vista negativo, el plan es sólo para los seis años de gobierno, como si no hubiera más allá en el futuro del país, y tiene por consecuencia que México se reinventa cada seis años, y que muchos de los programas que ya estaban dando frutos se truncan o se olvidan.

Y tú, estimado lector, estudiante o médico, ¿qué planes tienes para tu desarrollo personal?, no creo que tengas un plan sexenal, sino un proyecto que abarca desde ahora hasta que dejes de ser médico. Estoy seguro de que tú, como todos los que han llegado a nuestra Ciudad Universitaria a iniciar la carrera de Medicina, estás lleno de ilusiones y tienes muchos proyectos que esperas convertir en realidad en el curso de tu vida profesional.

Cuando hace poco más de diez años la Secretaría de Salud invitó a un grupo de 113 expertos de todas las disciplinas de la salud a hacer un libro que se llamó *Cartas a un joven mexicano estudiante de Medicina*, escribí lo que consideraban las bases para lograr la excelencia en la vida profesional del médico, que finalmente son las que llevan a lograr la excelencia en la vida. Y desde la aceptación de que la excelencia en sí no existe, que es un anhelo y motor de nuestras acciones, un modo de vivir, redacté lo que se llaman *Las trece P* para lograrla; ¿cuáles son?

Preparación. Hoy más que nunca es preciso que el médico se prepare todos los días. Afortunadamente en la actualidad existen muchos métodos de adquirir información y conocimientos.

Práctica. Para atender y entender la salud y la enfermedad se requiere del contacto constante y directo con el paciente. La práctica se adquiere a la sombra de los maestros, y nos permitirá llegar a dominar el arte y la técnica de nuestra profesión.

Perseverancia. Los obstáculos en la búsqueda del mejor tratamiento del paciente no deben impedir que, con inteligencia, perseveremos hasta alcanzar nuestro objetivo. Los errores y los fracasos enseñan, si sabemos utilizarlos.

Precisión diagnóstica. El cuidadoso examen clínico de nuestros pacientes, y los avances de la ciencia y la tecnología, ahora nos permiten tener la mayor precisión en el diagnóstico.

Precisión técnica. El adiestramiento en la disciplina que hayamos escogido es

fundamental para que cada paso en el manejo del paciente, ya sea clínico, quirúrgico, obstétrico, etc., se haga con precisión y logre su objetivo.

Previsión de las posibles complicaciones. En Medicina no existe el cien por ciento de éxito, pero debemos anticiparnos y prever las posibles consecuencias de nuestros tratamientos, porque no debe haber “sorpresas” en la atención al paciente.

Participación en equipo. Como médicos, nunca podremos trabajar solos, porque es tal la amplitud de nuestro universo, que los colegas de otras especialidades y con otros conocimientos siempre nos podrán ayudar. Los mejores resultados se obtienen trabajando en equipo.

Percepción de las necesidades del enfermo. El individuo que llega al consultorio no sólo necesita alivio para el mal físico que lo aqueja, tiene otras necesidades, una pena moral, zozobra económica, problemas familiares, etc., debemos conocerlas para actuar en consecuencia.

Prudencia. Hoy existe una Ley de Protección de Datos de Particulares, que es una especie de cláusula de confidencialidad, pero tú y yo sabemos que desde siempre la prudencia ha hecho que como médicos protejamos y resguardemos celosamente los datos de nuestros pacientes.

Paciencia. En más de una ocasión tendremos que hacer uso de la paciencia para atender, escuchar, tolerar y ayudar a un paciente por impertinente que parezca, y esa paciencia también será necesaria para tolerar a los colegas críticos, negativos, problemáticos, que afectan la vida diaria en nuestro ámbito laboral.

Puntualidad. Esta cualidad a veces ridiculizada y menospreciada, es fundamental cuando tratamos con seres humanos enfermos. La puntualidad es signo de distinción del médico de excelencia y muestra de respeto a pacientes, familiares, amigos y a nosotros mismos.

Pulcritud. Amiga de la puntualidad es la pulcritud en el aseo personal, en el vestido, en el consultorio, como muestra de la dignidad de nuestra profesión y respeto a nuestros pacientes.

Pasión. Creo que ésta es la cualidad principal que debe tener un médico que se precie de serlo. Sólo hay una forma de hacer la medicina: bien, con dedicación en cada momento, con pasión, con la conciencia de que nos transforma en seres únicos, de que emprendemos aventuras imposibles para comprender mejor nuestra misión y lograr la salud de nuestros pacientes.

Esa pasión, que tuvieron los miles de sabios, investigadores, científicos, médicos que nos precedieron en los siglos anteriores, es la que transformó la medicina medieval en lo que es ahora, la que nos llevó a entender el cuerpo humano, a descubrir los enemigos microscópicos, a inventar los rayos X y la tomografía, a crear nuevas armas contra el cáncer. Pasión, pasión, que deberá ser el motor de nuestra vida.

Tú no necesitas un plan sexenal, necesitas un plan de vida, como médico y como ser humano, y a ti te corresponde establecer desde ahora la ruta que vas a seguir. Espero que estas trece P te sean de utilidad. ●

Por mi raza hablará el espíritu

Rafael Álvarez Cordero

Editor